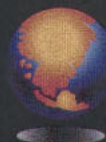


PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

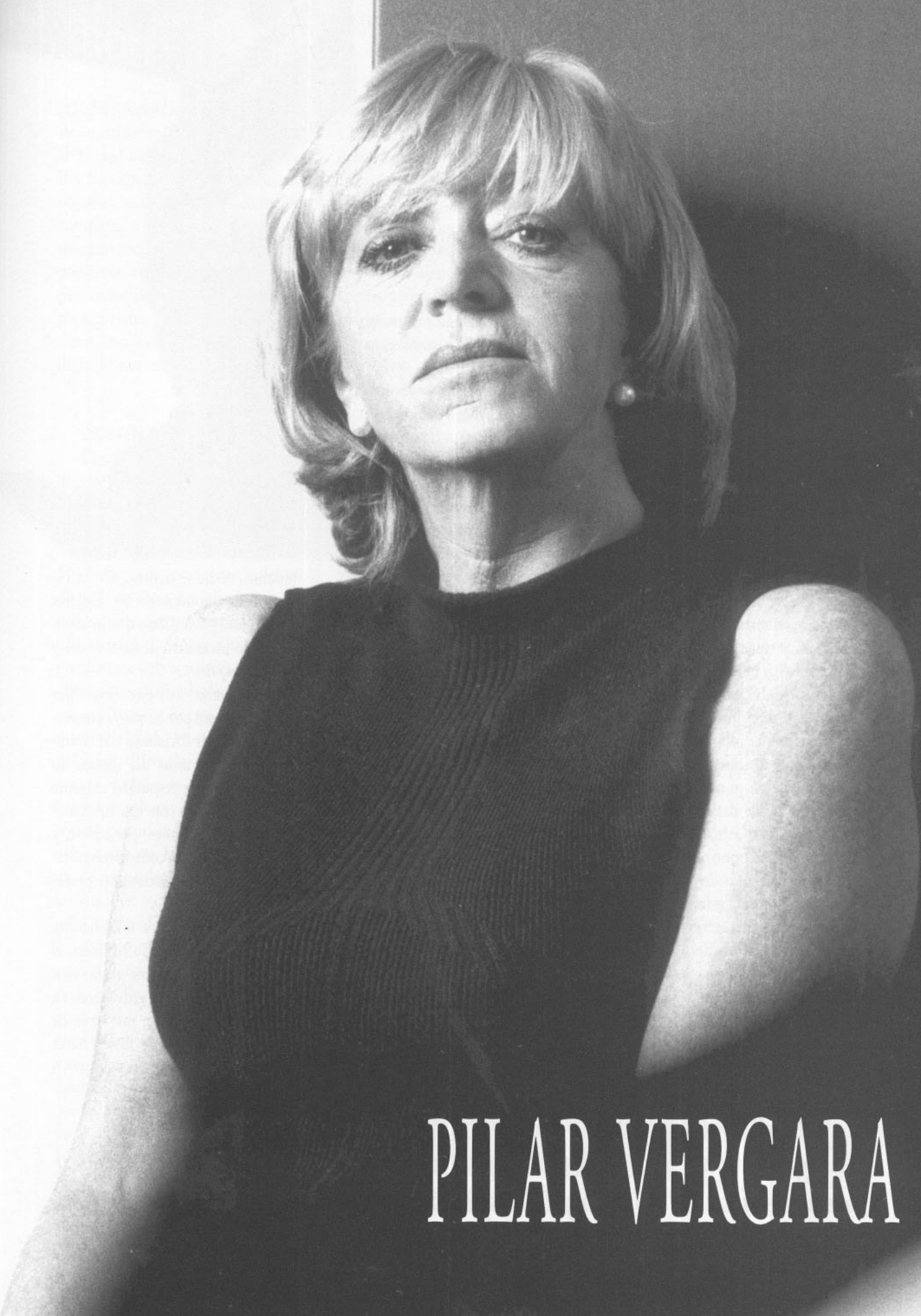
veintidós
CARACTERES

Jacqueline Hott Dagorret
Consuelo Larraín Arroyo
EDITORAS

AGUILAR



UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE



PILAR VERGARA

Pilar Vergara Tagle (1993):

GOLPE DE MUJER

De lunes a viernes, a eso de la una de la tarde, el vespertino *La Segunda* hierve. Aún no hay titular y los editores de Política, Crónica, Economía y Espectáculos pelean por ganarse la portada. Cristián Zegers, el director, ya escribió el editorial y pese a la premura, mantiene la calma, como sabiendo que su ex alumna, Pilar Vergara, editora de servicios informativos, hará su trabajo sin excusas ni retrasos.

Ella, en cambio, de tranquila, nada. Va y viene entre la sala de redacción y los talleres. Habla por teléfono. Escribe en su computador. Hasta el último minuto es válido para mejorar una información, rechequear un dato, agregar otra fuente. Entra y sale de su oficina: una casa de vidrio, desde donde controla los hilos del diario. Ahí, con una «disposición de alumno en práctica»,¹ recibe a cada uno de los cerca de treinta periodistas y fotógrafos a su cargo. «Pilar, mírame esta crónica... ¿qué te parece?» le piden.

«Mis puertas y las de Cristián siempre están abiertas para todos», afirma, con sus grandes y tristes ojos azules, siempre maquillados con rímel. En medio de la prisa, no deja

de lado su vanidad: se escapa unos minutos a un estratégico baño, para arreglarse.

Tras la recogida —como llaman a la revisión del material de la mañana—, la editora reúne los textos en busca de los golpes de la tarde. Es el punto cero y el vespertino, que el 2001 cumple setenta años de existencia, debe exhibir en su portada un titular seductor, impactante e informativo.

Es urgente seleccionar la nota central. Entonces «una de las mujeres que maneja los mayores niveles de información en Chile»² se sienta a escribir. «A Pilar no le tiembla la mano a la hora de titular en rojo», puntualiza su ex colaboradora Lily Urdinola.

Mientras ella titula, su eterno jefe y amigo, Cristián Zegers, supervisa la operación; se asemejan a un par de cirujanos sobre un cuerpo que depende de ellos para continuar con vida.

Antes de las dos de la tarde todo se ha calmado. Los mismos periodistas que hace solo un par de horas parecían pelearse a muerte, ahora se reúnen a almorzar. «Lo dicho, dicho está. Nadie se enoja. Aunque todos



retamos, nadie se siente», afirma Pilar. «Todos apuramos. Yo, algunas veces, hasta grito. Claro que lo hago, pero solo un cuarto de hora al día y nada más», ríe.

De elegante *look* ejecutivo, Pilar Vergara destaca por su alegre conversación, carácter sociable y risa contagiosa. «Es el motor del diario, no acepta un no por respuesta, exigente con los demás y con ella misma»,³ sintetizan sus editores, periodistas y fotógrafos, quienes coinciden en definirla como «perfeccionista, profesional y recta».⁴

«No soy la llanera solitaria», se califica ella misma. «En realidad, el periodismo que a mí me gusta, y en el que creo, solo se puede hacer en equipo. Y he tenido el privilegio de pertenecer a uno que busca hacer periodismo genuino: investigar la

Pilar es un motor en el diario, no acepta el no por respuesta. Exigente con los demás y consigo misma. Tiene el olfato periodístico de un editor de antaño y la disposición de un periodista en práctica.

realidad, recopilar el mayor número de antecedentes para aproximarnos a la Verdad hasta donde las capacidades humanas lo permitan. Nuestro objetivo: entregar una información completa, a fondo. Esa que hará a nuestros lectores, personas más responsables, con más y mejores armas para tomar decisiones». ⁵ Contraria al protagonismo excesivo de los periodistas, explica que «aquí no hay vedette de una noche».

SOLITA, PERO AMISTOSA

Desde pequeña Pilar estuvo ligada a los medios de comunicación. Su padre, Ruperto Vergara, era publicista y dueño de varias radioemisoras.

Su nacimiento, el 23 de junio de 1947, fue todo un acontecimiento: después de todo, era hija, sobrina y nieta única. Sus padres, Ruperto y Olga, vivían en Santiago, sin embargo, durante las vacaciones y fines de semanas viajaban al fundo paterno en La Cruz; o a la casa de la abuela materna, María Hurtado, en Viña del Mar. «Tuve la suerte de tener cuatro mamás: la natural, las dos hermanas solteras de mi padre, y mi abuela, personaje fundamental en mi vida, quien me enseñó la importancia de no perder jamás la sencillez y la alegría», ⁶ recuerda Pilar.

A pesar de la ausencia de otros niños, dice no haber sido consentida: «Me exigían el doble, casi como a un hombre». Además, encontró hermanas para toda la vida en el colegio Santa Úrsula: María Eugenia Rodríguez —su gran amiga hasta hoy—,

María Luisa Valdés, Marie Paulie Chadwick, Carmen Gatica. Les fascinaba hacer rabiar a las monjas —por ejemplo, arrojándose a la piscina solo con ropa interior— aunque la disciplina y exigencia del establecimiento era máxima. «Solían retarnos en un alemán muy duro, que apenas entendíamos, pero es justo reconocer que el rigor de la educación ursulina es un capital para la vida», señala.

De los paseos de adolescente, recuerda las idas al cine Oriente, los bailoteos en las casas, las vacaciones en Reñaca. Ella vivía en General del Canto, en Providencia, en una casa que siempre estuvo abierta para las reuniones y fiestas.

Durante la época escolar, la joven Vergara Tagle se dio cuenta de su afición por las letras: «En las vacaciones nos hacían escribir ensayos y yo hacía el mío y unos cuantos más, para después canjearlos por tareas de alemán». Su profesora de Castellano era Mónica Echeverría —actual escritora y esposa de Fernando Castillo Velasco—, quien, como fundadora de la compañía ICTUS, inculcó en sus pupilas el amor por la dramaturgia. «Nos llevaba a ver obras de teatro, nos enseñó a enamorarnos del *Cid*

Campeador y a leer *El Quijote* como quien ve una telenovela».

La enseñanza de las monjas, según la periodista, estaba orientada a que las jóvenes fueran profesoras, pero ella optó por el periodismo. Con un promedio superior a 6,5 y habilidad para escribir, pensó que sería fácil entrar a la universidad. El resultado del Bachillerato no diría lo mismo. Para ingresar debió someterse a un examen oral ante el director de la carrera en la Universidad Católica, Patricio Prieto. Gracias a Dios superó la prueba.

PERIODISTA DE MINI Y BOTAS BLANCAS

Separada del resto de las facultades, en San Isidro esquina Eyzaguirre, la facultad de Periodismo de la UC era, en 1965, una casona de dos pisos. En el primero se ubicaban las oficinas del director y el subdirector, la secretaría y el patio. En la planta alta, unas pocas salas, suficientes para los cuatro cursos de la carrera —de cuarenta alumnos cada uno—, los baños y el casino.

Pilar entró con su mejor amiga, Silvia Pellegrini —actual vicerrectora de Comunicaciones de la Universidad

Católica—, a quien conoció un verano en Reñaca. «Fue por casualidad. Lo primero que me llamó la atención de ella fue que teníamos intereses similares», dice Silvia, quien ingresó sin problemas a la facultad, mientras su amiga aparecía rezagada en los últimos lugares de la lista: «Cuando fuimos a ver el resultado de las postulaciones



Junto a Cristián Zegers, director de La Segunda, su jefe y gran maestro en el periodismo.

y yo casi no figuraba, nos pusimos a llorar desesperadas», relata Pilar.

A poco andar se formaría un grupo de amigas que aún celebra religiosamente sus cumpleaños. Además de Pilar y Silvia, Patricia Verdugo, María Isabel Diez, Rosario Larraín, María Olga Delpiano, Carolina Cousiño, Cecilia Brahm y María Elena Hurtado.

La jornada universitaria era muy parecida a la escolar. A las ocho y media de la mañana, la señora Brígida tocaba la campana. Pilar llegaba en su citroneta beige, regalo de sus padres. «Como no había mucha movilización, nos organizábamos para asistir a clases. Una gran cantidad de amigos nos subíamos a la citroneta de Pilar. No sé cómo resistió», comenta Silvia, su compañera inseparable. «Pilar era un referente en varios planos: muy amistosa, alegre, siempre destacando en el canto como en el baile, aportando visiones nuevas e inquisitivas, siempre generosa en sus conocimientos... Era y es naturalmente un líder, sin buscar protagonismo», recalca.

El profesor Octavio Marfán, junto con atormentarla con las difíciles pruebas de actualidad, le hizo pasar una de sus primeras 'planchas', cuando ella no supo el nombre de la calle donde había estacionado. «¡No puede ser en una periodista!, exclamó. Va a salir ahora a averiguar el nombre de la calle y para el lunes me trae un trabajo». La vida religiosa de Monseñor Fagnano nunca más se le olvidó. Tam-

poco el nombre de la vía donde hoy deja su auto.

Como profesor de Redacción tuvo a Guillermo Blanco. «Al principio, todas tratábamos de escribir como él, pero nos enseñó a encontrar nuestro propio estilo», asevera. De Luis Hernández Parker dice: «Era muy puntual y no permitía entrar atrasado. Distante con nosotros, abría su cuaderno empastado y nos contaba episodios de la vida política en los que intervino. Fascinante, igual que sus programas de radio. Me enseñó algo que hasta hoy practico: hay que llamar a los informantes a las siete de la mañana; a las ocho quizás no estén».

Patricio Prieto, director de la carrera, impartía el curso de Periodismo Político, gracias al cual estuvo todo un año investigando al Partido Socialista en su etapa más ultra. Otros profesores recordados son el padre José Miguel Ibáñez y Hugo Bodini. Cristián Zegers era el subdirector de la Escuela. «Nuestros profesores —sostiene Silvia Pellegrini— nos inculcaron amor a la verdad, inquietud y curiosidad frente a lo que nos rodeaba, respeto por las opiniones de otros, cuestionamiento perso-

nal constante y la búsqueda de una respuesta ética a los dilemas profesionales».

Pero en esos años sesenta, época de minifalda y botas blancas —ambas prendas muy típicas de Pilar—, el feminismo llegó al periodismo a través de la revista *Paula*, con plumas como las de Isabel Allende y Delia Vergara: «No dejábamos de comprarla, ahí estaban las mujeres hermosas, liberadas, cultas y a la moda», evoca Pilar.

Ya en tercer año de universidad, Silvia y Pilar fueron invitadas por su profesor Sergio Contardo a hacer un programa de televisión en el canal de la UC. Así nació, en 1967, Cinco octavos, espacio semanal con pequeñas notas de exposiciones, conciertos, obras de teatro o presentaciones de danza.

Otro de sus maestros, Nicolás Velasco, la llevó al diario que dirigía, *Las Últimas Noticias*, a practicar con los cables de magazine.

Así fue como los años universitarios fueron para la periodista los de sus primeros contactos laborales, que claramente la apasionaron y a los cuales se dedicó con preferencia.

El 6 de julio de 1968, en su último año de carrera, Pilar se casó con el abogado Guillermo Agüero. Se habían conocido en Viña del Mar y pololearon cuatro años. Conseguida la casa propia, concretaron el matrimonio. En la calle Morelos 5733, de Vitacura, la periodista formó su primer hogar, donde nació el pequeño



Amigas inseparables, Pilar Vergara y Silvia Pellegrini posan con los maniqués de Yeltsin y Gorbachov.

Juan Guillermo —hoy ingeniero comercial y padre de cuatro niños, la adoración de la periodista—.

En 1970 colabora en las revistas *Desfile* y *Eva*, fuentes de futuros contactos. La primera era una publicación política, vinculada a la Democracia Cristiana, adonde la llevó Genaro Arriagada después de tomarle examen de grado. La segunda, un magazine femenino. La directora María Elena Aguirre era su concuñada y con ella compartiría —entre 1971 y 1973— su segundo programa de televisión: Pasado Meridiano.

Conducido por María Elena, se transmitía de lunes a sábado por *Canal 13*. Pilar Vergara aparecía los martes, con su propio espacio. Otros participantes eran Laura Amenábar, Sergio Prenafeta, el padre Hasbún, Jorge Dahm y Raquel Correa. «Pilar era una estupenda conductora, muy telegénica, segura y profesional para realizar sus entrevistas»,⁷ asegura María Elena.

Un buen día, *El Mercurio* le ofreció reemplazar a la periodista Raquel Cordero en su pre y post natal. La tarea era sencilla: confeccionar la cartelera cinematográfica. Nunca se le ha podido olvidar cómo le temblaban las rodillas —de felicidad y de nervios— cuando, por primera vez, subió las escaleras del diario con más tradición y prestigio del periodismo chileno. Y la responsabilidad que sentía sobre sus hombros. Comenzó a escribir —sin firmar— pequeños artículos culturales y entrevistas a artistas. Así fue como, a su regreso, Raquel le propuso que siguiera trabajando con ella y más adelante la dejó como su sucesora.

BAJO LAS BALACERAS

La misma Raquel Cordero fue quien la presentó al grupo de periodistas de trinchera de *El Mercurio*, «entre otras, a Silvia Pinto, Patricia Guzmán, María Eugenia Oyarzún: eran fascinantes, valientes, trabajadoras, sabían la firme de lo que pasaba». A través de ellas se acercó a la realidad que el país enfrentaba: era como una olla a presión que en algún minuto debía estallar.

Imágenes de Pilar de esa época: «tomas de industrias, de campos y de terrenos; escasez hasta de lo más vital; violencia verbal y de la otra; peleas en las familias, entre los amigos de toda la vida; anuncios de que lo que vendría a continuación eran los Tribunales Populares y la Escuela Nacional Unificada; todas eran situaciones que uno no quería ni para su familia ni para su país».

Muchas parejas de su entorno abandonaron Chile, pero ella y su marido decidieron quedarse «para tratar de estar presente, fuera cual fuese el rumbo que tomaran las cosas».

El Mercurio estaba en la esquina de Compañía y Morandé. «Los tiroteos, el guanaco, las bombas lacrimógenas eran cosa de todos los días. Una rutina era el enfrentamiento de los del Partido Nacional y los del Partido Socialista justo debajo de las ventanas del diario. Me acuerdo que yo esperaba que terminara esa verdadera guerra para salir, con un pañuelo en la boca y en los ojos, a hacer el programa en el canal. Era una verdadera locura».

Su hijo Juan Guillermo apenas había cumplido un año y no era fácil conseguir leche en polvo en medio del desabastecimiento. La abuela María la ayudaba, haciendo largas colas.

La toma del edificio de *El Mercurio* marcó a los periodistas de ese



En 1993 recibiendo el Premio Nacional de Periodismo de manos del ministro Jorge Arrate.

medio. Manifestantes se apoderaron del primer piso del recinto. Uno de los principales redactores, José María Navasal, miraba por la ventana cómo su hijo agitaba el movimiento. Tras unos anteojos gruesos, Navasal se secaba las lágrimas.

Entonces, vino el Golpe.

«En lo personal, lo sentí como una liberación. No fue una fiesta, cómo iba a serlo con la violencia de lado y lado que había. El bombardeo de La Moneda fue muy impactante. Involvidable, la cobertura de *Canal 13*. La incertidumbre y la violencia que se respiraban tenían a todo el mundo con el alma en un hilo».

«Una gran duda de ese día era si al Presidente Allende lo habían asesinado o se había suicidado: nos la despejó Juan Enrique Lira, quien tomó las primeras fotos del cuerpo ensangrentado portando su escopeta, regalo de Fidel Castro».

El Mercurio siguió trabajando y Pilar en lo suyo, la Sección Espectáculos, de la que muy pronto fue nombrada editora.

CREADORA DEL WIKÉN Y MOTOR DEL CUERPO D

En 1976, su primer proyecto fue un suplemento: *Wikén*, revista con panoramas para el fin de semana, entrevistas a fondo, cartelera de teatro, televisión, farándula, etcétera.

Mezclaba el estilo de su homónima norteamericana del *New York Times* con los comentarios de cine de María Romero. Ella misma tomó el tema del Teatro y— perfeccionista— se inscribió en la escuela de la Universidad de Chile a estudiar crítica. «Junto a María Olga Delpiano, hicimos una sección hecha y derecha. Se contrataron más periodistas y se propuso expandir la cultura hacia los sectores medios y populares. Ahí me convencí de algo que me sería muy importante: que *El Mercurio* era el lugar donde yo quería hacer carrera, ya que cuando tienes una idea y estás dispuesta tú misma a desarrollarla, te da las posibilidades para llevarla a cabo».

Así fue como la propuesta siguiente de Pilar en *El Mercurio* fue

dedicarse a los reportajes y entrevistas y la respuesta obtenida fue un sí.

Aquel fue el preámbulo del *Cuerpo de Reportajes* de los días domingo.

Consultada por el entorno del periodismo de ese tiempo, recuerda: «¿Censura? ¡Cómo lo vamos a negar! Si lo que se vivió a partir del 11 de septiembre del 73 fue un Estado de Excepción. Durante el largo gobierno militar hubo épocas de mayor conflicto entre la prensa y el gobierno y épocas de más relajamiento. Pero siempre dentro de reglas de excepción; había que ser cuidadoso para no farrear ni la fuente de trabajo—tuya y de los que te acompañaban—, ni la oportunidad de tener un medio de expresión».

En el conflictivo tema del periodismo y los Derechos Humanos retoma el mismo argumento de fondo. «Por cierto que hoy, más de veinticinco años después, nos estamos enterando de cosas muy terribles que entonces no supimos y que nos tocan profundamente. Pero lo



Pilar ha sabido equilibrar la dedicación a su hogar con su entrega al periodismo. Aquí, en un restaurante junto a su familia; de izquierda a derecha, Juan Guillermo hijo, Francisco Ugarte, María Pilar Agüero de Ugarte, Guillermo papá, Pilar y Rosario Ugarte de Agüero.

justo es revivir el momento en que esas situaciones se dieron: un país enfrentado de manera muy irreconciliable y con una alta dosis de violencia en el ambiente. Entonces, muchos casos de violaciones de derechos humanos no se denunciaban ante la justicia. Cómo podía, en esas circunstancias, hacerlo la prensa, y en un estado de excepción, si las víctimas se negaban a ir a los tribunales. Ahora, los casos que sí llegaban a la justicia, eran publicados, y qué pasaba a continuación con ellos: eran sobreesidos en los tribunales».

«A lo que voy —continúa— es que no quiero eximir de culpas a la prensa y echársela a los tribunales. Ante los testimonios y realidades que hoy día estamos conociendo, puedo decir que, en esa época, el clima de confrontación era muy grande. Ese clima llevó a muchos —de lado y lado— a cometer locuras y atrocidades, y la prensa sobrevivía como podía, en un régimen que no era, para nada, una democracia».

Otro elemento que le parece válido recordar y destacar es de qué se ocupaban los jóvenes de entonces que apoyaban al régimen militar: «Pues bien, estábamos entusiasmados en la transformación de este país en uno más moderno y con menos pobres. Fue muy impresionante el cambio que experimentó Chile desde que en las esquinas, la imagen habitual eran los niños que pedían plata a patapelá y aquella en que los niños comenzaron a tener todos zapatos y parkas en el invierno».

En una entrevista de agosto del 78 a Miguel Kast⁸ —líder indiscutible, en esos años, en el tema de la erradicación de la pobreza—, al que califica de «duro economista» en el epígrafe y que titula Enseñar a pensar es su meta, sostiene: «Más de al-

guien lo tildará de dogmático. De insensible... un hombre de 29 años que en espectacular carrera ha llegado a ocupar el cargo de Subdirector de la Oficina de Planificación Nacional y a ser uno de los directos asesores del Presidente de la República en materias económicas y sociales (...) Lo que ocurre es que Miguel Kast le tiene terror a la sensiblería (...) La culpa, a su juicio, la tienen los *slogans* que durante tantos años dieron explicaciones más o menos aceptables ante cualquier situación. Así es como se olvidó la práctica del análisis y del razonamiento, dice...».

Kast, De Castro, Pablo Baraona, entre otros, fueron, recuerda Pilar, personajes que movilizaron a toda una generación en torno a una meta de servicio público que no debe ser olvidada.

A fines de 1977 nació su hija María del Pilar. Flamante ingeniera comercial, recién casada, dice: «Siempre he podido contar con mi mamá. Nunca se le confundieron las prioridades y adelante estuvimos nosotros, aunque el periodismo ha sido para ella una parte fundamental de su vida. Admiro sus logros profesionales, pero lo que más destaco es la forma en que combinó trabajo y familia».

El Cuerpo D de reportajes de *El Mercurio* nació para «hacer un periodismo que no fuera ni editorial ni la crónica diaria; buscamos dar la noticia decantada, interpretada. Es el vehículo ideal para emprender campañas sociales (...) Así es como hemos abordado el problema de la extrema pobreza, la cesantía, la salud, la nutrición y tantos otros»,⁹ dijo.

Contaba con la colaboración de Blanca Arthur, Marta Sánchez, y el escritor Enrique Lafourcade, entre otros. Entre 1979 y 1980, con el

QUÉ OPINO YO DEL PERIODISMO

El periodismo no es otra cosa que una actividad de servicio público. Quien entra a esta profesión pensando que se va a hacer rico, se va a dar cuenta al poco tiempo de que se equivocó; y el que lo hace esperando los beneficios del poder personal que le puede traer, en un tiempo —quizás un poco más largo—, va a recibir el rechazo del público, que dejará de escucharlo, leerlo o de comprar su diario o revista.

El periodismo que se compromete con el servicio a la opinión pública es, en cambio, el que vale la pena... el que justifica las incomprensiones y sacrificios que muchas veces trae, y el que, la más de las veces, da inmensas gratificaciones, cuando se percibe que, gracias a la información que tú has dado, a la realidad que tú has informado, las personas toman sus decisiones libremente.

La Segunda,

14 de diciembre de 1988.

plebiscito para aprobar la Constitución, los temas políticos y sociales fueron los más recurrentes. Luego, los económicos, con entrevistas a expertos y análisis de las decisiones del sector gubernativo.

En ese período le tocó viajar a Estados Unidos a cubrir el caso Letelier. «Fue complicado por las características de la noticia y porque significaba trabajar en algo absolutamente desconocido», dijo entonces.

En enero de 1979, envió desde Washington diversos artículos con los entretelones del proceso contra los acusados por el asesinato del ex canciller Orlando Letelier. En la página 10 del 7 de enero, leemos a dos columnas: «Washington: Nueve Personas Testificaron en Caso Letelier».

«Sin duda que este jurado (siete mujeres y cinco hombres, todos de color) —escribe Pilar— se ha debido sentir impactado por el primer testigo de ayer que fue Michael Moffitt, esta vez interrogado por los abogados de la defensa. Moffitt asistió hoy al juicio acompañado por una muchacha vestida de luto y su primer gesto, al llegar a la Corte, fue tomar contacto con los periodistas del *Washington Post* y *Washington Star*, los más importantes diarios de la capital. Caracteres emotivos tuvo también la declaración del detective Walter Johnson (testigo del atentando en el Sheridan Circle). Tan vívido fue su relato y el de sus impresiones que el juez Parker debió pedirle que guardara la compostura y se reservara sus opiniones».¹⁰

A raíz de sus despachos, protagonizó incluso una polémica con Fabiola Letelier, al denunciar su entrega de panfletos en la corte de Washington. «Hay —desmintió la abogada— gente que ha ido perdiendo su capacidad de discernir



En un paseo en bote en compañía de dos célebres periodistas políticas: Mónica González y Blanca Arthur.

miento moral y para quienes el asesinato de un opositor político es un hecho menor que puede ser trivializado mediante informaciones falsas, tendenciosas y banales». Pero la periodista se encargó de puntualizar: «La señora Fabiola Letelier entregó en la Corte norteamericana personalmente a la enviada especial de *El Mercurio*, el día martes 9 de enero el documento de dos y media carillas que lleva por título: «*USA Movement for human rights in Chile urges suspensions of loans to Pinochet*» (Movimiento norteamericano de derechos humanos solicita suspensión de créditos a Pinochet)». Fabiola Letelier y Saul Landau, Director del Instituto de Estudios Políticos habrían reparado una gran cantidad de esos documentos dentro del recinto de la Sala 19 de la Corte Distrital de Columbia entre los periodistas chilenos y norteamericanos...».

Un año después, en 1980, Pilar recibe el Premio Helena Rubinstein. Se destacaron entonces sus magníficas entrevistas¹², su labor en el Cuerpo D y su viaje a Brasil a cubrir la histórica gira del Papa Juan Pablo II. En sus reportajes de enviada especial, se dio el trabajo de hacer un anecdo-

tario con miles de datos, como las doscientas ochenta toneladas de papel de diario consumidas cada día para relatar los pormenores del viaje, o como que el Papa tenía un apretón de mano muy fuerte y energía suficiente como para repetirlo centenar de veces al día: «Si usted es tenaz y puede lograr un buen lugar en los desfiles de Juan Pablo II, estire al máximo el brazo al paso del Papa, él le recompensará».¹³

«En el plano humano —diría en una entrevista¹⁴—, los quince días junto al Sumo Pontífice me brindaron la oportunidad de conocer a ese hombre tan especial ...un verdadero líder espiritual y terrenal y, en lo periodístico, fueron días de intenso trabajo, compartido con María Angélica De Luigi».

En junio de ese año 80 Pilar también había entrevistado al Presidente Pinochet: «Chaqueta de tweed, tenida en tonos café, espontaneidad, elocuencia y un tono muy suyo y cordial para tratar temas que abarcaron desde la nueva Constitución hasta la Ley de Universidades, pasando por algunas revelaciones: una síntesis del contenido de las cartas de excusas que le envió el Presidente Marcos de Filipinas...».¹⁵ En aquella oportunidad le planteó: «¿Podría establecer una comparación entre la libertad y limitaciones de los chilenos antes del 11 de septiembre y la libertad y limitaciones de los chilenos después del pronunciamiento militar?».

Aunque ella aseguró que el premio era «un reconocimiento al trabajo de equipo», el entonces director de *El Mercurio*, Arturo Fontaine Aldunate, señaló: «Pilar se lo merece por su generosa consagración al servicio de la noticia».¹⁶ Y fue justamente otra periodista mujer, Teresa Donoso

Loero, quien la elogió en el editorial Premio Mercedo: «Pilar Vergara, entrevistadora de los más importantes personajes del país o de los chilenos más desamparados, es la misma periodista que supo entrevistar con gracia a Julio Iglesias, y pudo dar a granel lo que llama noticias alegres y positivas de la sección Espectáculos. Porque la guía una profunda pasión por su oficio, encuentra igualmente interesante la obra social que derrocará al submundo de la extrema pobreza y la obra de teatro creada para entretener a miles de espectadores».¹⁷

LA SEGUNDA

En 1981, Cristián Zegers, subdirector de *El Mercurio*, se aventura en un complejo proyecto: refundar *La Segunda*; convertirla en el primer y principal diario político del país. El vespertino había tenido una tradición de periodismo de trinchera —bajo la dirección de Mario Carneyro—, fuerte opositor al Presidente Allende, y aunque había pasado por un proceso de transición con el director Hermógenes Pérez de Arce, la tarea de convertirlo en un diario abierto a todas las opiniones, era ardua para cualquier equipo que recalara.

Zegers llevó con él a Eduardo Chaigneau y a Pilar Vergara; el primero como subdirector y la segunda, como jefa de informaciones. «Nunca pensé que me escogería. Él, un creador de escuela en el periodismo nacional... Si este señor te llamaba, no había que dudarlo; era una oportunidad única», señala.

El equipo empezó a trabajar en enero de 1981 y la pri-

mera edición se publicó en abril. «Por primera vez se abrieron columnas políticas con personalidades de todas las tendencias. Se creó la sección Política y Sociedad; eso que hoy parece tan cotidiano y sin importancia, entonces fue un acontecimiento en el periodismo y en la política», recuerda.

Con el correr del tiempo, *La Segunda* pudo exhibir otros récords: mientras en el mundo entero los diarios vespertinos salían de circulación, este tomaba cada vez más vitalidad, éxito económico, y, sobre todo, influencia.

El ex director del diario, Hermógenes Pérez de Arce, elogia las virtudes profesionales de la editora: «En el periodismo(...) tienen éxito los más capaces, siempre que sean los más trabajadores. Ella es así; tiene una preocupación innata y vocacional por los grandes temas de la vida pública y política. Es una persona acogedora y cordial, rasgo que suele

ser una gran virtud en una labor que requiere tanto de la cooperación de la contraparte. Pilar tiene una excelente capacidad de análisis. Muchas Claves Políticas de *La Segunda* llevan su sello inconfundible: lo novedoso y bien analizado».¹⁸

AGUAS TURBULENTAS

Uno de sus trabajos más llamativos fue haber sido elegida como testigo, el 22 de octubre de 1982, del fusilamiento de Calama. Reportera innata, no lo dudó un instante. «No recuerdo bien, pero me imagino que me atrajo la idea de reportear y despachar a alta presión».

En mayo de 1984, obtuvo el Premio Avon «por ser la única mujer en Chile que desempeña tales responsabilidades —subdirectora— en la prensa nacional».¹⁹ El reconocimiento consistía en un viaje a Nueva York, donde aprovechó de entrevistar al Secretario General de

Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, precisamente en días en que se analizaba una posible invitación a Pinochet. El asunto es que su despacho desató gran alboroto.

Una columna en *Las Últimas Noticias*, bajo el seudónimo *Personne*, a propósito de ese premio, destaca El secreto de Pilar: «...ser reportero requiere el apostolado ineludible hecho de una auténtica vocación. Sin esa coraza contra la pereza, que es cual sed de «dar cada día con algo nuevo en la frente de los lectores» —según don Carlos Silva Vildósola—, los que llegan tras el áurea



Con Raquel Correa, su amiga y antecesora en la recepción del Premio Nacional de Periodismo.

bohemia a una de las pocas profesiones románticas, quedan a mitad de camino». Y añade: «Muy joven ingresó al terreno de las responsabilidades y comprendió que tenía que jugarse entera. Con equilibrio —quizás, a veces, con dolor— compatibilizó su exigente misión y la vida familiar...».²⁰

La subdirectora de *La Segunda* nunca dejó de reportear y es así como no se perdió la posibilidad de asistir a las Asambleas Generales de la ONU; reportó en Gran Bretaña, Alemania, Israel, Estados Unidos; estuvo en Polonia con Lech Walesa cuando su liderazgo terminó con el comunismo en ese país, y, en Rusia, cuando cayó Gorbachov y se inició la era de Yeltsin. El tema de la caída de los Estados comunistas fue una materia sobre la cual realizó amplios reportajes y suplementos en Chile y como enviada especial a Europa del Este.

Paralelamente, durante varios semestres dictó el ramo Técnicas Periodísticas en la Universidad Católica, muchos de cuyos alumnos son hoy periodistas y jefes en *La Segunda*.

El premio siguiente fue el Lenka Franulic, discernido por las mujeres inscritas en la Asociación de Mujeres Periodistas. «Es muy bonito y especial cuando son tus propias compañeras las que te distinguen», señala.

En cuanto a *La Segunda*, el diario se las jugaba por la apertura política y los conflictos no eran menores, por ejemplo durante la época de Francisco Javier Cuadra, poderoso ministro Secretario General de Gobierno.

Varias veces, en esos años, corrió el rumor de que el gobierno presionaba a *El Mercurio* para que despidieran a Cristián Zegers.

El recuerdo de Pilar: «Siempre supimos que fuera donde fuese, su equipo lo acompañaría para hacer el periodismo independiente y forma-

dor de opinión pública en el que creemos profundamente».

LA JUGARRETA DEL PREMIO NACIONAL

Pilar se había levantado temprano ese sábado 25 de septiembre de 1993. Estaba sola en su casa de Agua del Palo, a escasas seis cuadras de *La Segunda*. Tomó desayuno lentamente, placer que solo puede darse los fines de semana, y se vistió para jardinear.

Cuando escuchó a la empleada avisándole que la llamaban del ministerio de Educación, no lo pensó dos veces: era una de las continuas bromas de su amiga y compañera del área Internacional, Lillian Calm. «Ya me va a subir al columpio», pensó y entró a la casa a contestar, con las manos embarradas.

Una voz ronca la hizo reaccionar: —Habla el ministro Jorge Arrate. Usted acaba de ganar el Premio

EN OCHO MINUTOS SE CONSUMÓ TODO

CALAMA (Por Pilar Vergara)— Eduardo Villanueva ingresó primero al angosto y largo patio de la muerte. Lo llevaban casi en vilo, un gendarme a cada lado. Gabriel Hernández lo hizo más atrás. Caminando tranquilo, sin sostén, a pasos firmes, como si no sintiera los grilletes y la cadena que amarraban sus tobillos y que tanto ruido hacían al andar. De la misma forma murieron. A la primera ráfaga, Hernández. Recién después de un tiro de gracia, Villanueva.

Son las 6.32 cuando hacen su aparición los dos condenados a la cancha de deportes del presidio. Todavía cantan los gallos en este despuntar del alba. Y ya están sentados en los dos banquillos de madera oscura(...) en forma de ángulo, en el extremo sur oeste del patio. Un alto de sacos ordenados a sus espaldas. Ellos con la vista cubierta por un paño negro. Les ponen otro más y amarras en pies y brazos mientras se forman los 16 fusileros que entraron a paso militar, pisando el suelo, que aunque cubierto de frazadas, no logró acallar el horrible ruido de las botas. Ocho de pie, ocho con una rodilla en el suelo. Los Mauser en posición de tiro. Los ojos fijos hacia el oficial que hará la señal final con su sable.

Padre nuestro que estás en los cielos(...) las voces de los sacerdotes Cristián Contreras y Silvano Martínez, uno al lado de cada condenado, luchando por no quebrantarse y aumentando de volumen a medida que tienen ya que alejarse de los ajusticiados. Silencio sepulcral entre las 30 personas que presenciamos el acto, como en un macabro palco de ópera, desde un segundo piso, para que se cumpla con lo establecido(...) han de estar presentes testigos de fe y periodistas que den publicidad al hecho, de forma que tengan su primordial efecto aleccionador.

(...)Brutal se escuchó la descarga de los Mauser, sin silenciador, que apagaron los *Padre nuestro(...)* Es una imagen que no se borra jamás. Pero todo sigue vertiginosamente. Los gendarmes envuelven los cadáveres en frazadas y los ubican sobre camillas para llevarlos a los ataúdes en que saldrán del presidio.

Han pasado unos 10 minutos desde ese momento hasta éste, en que estoy gritando esta crónica desordenada, porque en los oídos está latente la ráfaga.

(...)

La Segunda, 22 de octubre de 1982.

Nacional de Periodismo. Mando un auto a buscarla.

«Debí haber dicho: voy para allá, pero no atiné a nada», confiesa. Dos años antes, en 1991, Pilar había ganado el Premio Embotelladora Andina, pero ahora ignoraba su postulación al Premio Nacional de Periodismo. Fue un completo secreto, fraguado por las editoras Marta Sánchez y María Teresa Álamos y por su director, Cristián Zegers.

Pilar entró directo al edificio. Al centro del jurado, entre el rector de la Universidad de Chile, Jaime Lavados, el presidente del Instituto de Chile, Juan de Dios Vial Larraín, y Jaime Martínez, por el Consejo de Rectores, una mujer le sonrió: Raquel Correa, su amiga y Premio Nacional 1991. «Me vino una alegría enorme. Su acogida me hizo todo más fácil», recuerda.

Se inició la ceremonia. Las fotografías, la televisión, la radio y los

abrazos con el ministro Arrate demostraban que no era un premio político. A eso de las siete de la tarde, la casa de Pilar se llenaba de gente y de flores. Su nominación había tenido un ingrediente más; había sido propuesta por una serie de líderes de opinión como Gabriel Valdés, José Antonio Guzmán, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio; el padre Renato Poblete y don Francisco Bulnes, entre otros.

LA HORA DE LA GUERRA

—¿Qué crees? ¿Que va a llegar la bomba atómica? Es solo un diario, nada más que un diario, ya vas a ver que la competencia hace muy bien—, le repetía su marido Guillermo esa mañana.

Pilar Vergara se daba vueltas en la cama. No había podido pegar un ojo la víspera de la aparición de *La Hora*, el vespertino de Copesa.

Alejandro Arze, el gerente comercial, había sido categórico: «En los próximos quince días se sabe quién gana el mercado».

El nuevo vespertino llegaba precedido por una fuerte campaña publicitaria, que incluía como gancho a su nuevo director, Fernando Paulsen.

«No puedo negar que nos pusimos nerviosos, ya que su campaña era muy agresiva. En vez de presentar lo bueno que iba a traer ese diario, nos criticaban a nosotros: que éramos conservadores, viejos, anticuados».

El gerente comercial de *El Mercurio* no se equivocaba. «¡Exacto! ¡Inclaudicable! Quince días duró la pelea y ya se sabía quién había ganado», explica. «De ahí en adelante fueron solo bondades. La idea de tener dos diarios en la tarde, nos animó a renovarnos. Nos dio mucha energía».

«Resultó que no éramos tan fomes, ni tan momios, ni tan conser-



El Presidente Ricardo Lagos, rodeado de destacadas periodistas: de izquierda a derecha, Blanca Arthur, Mónica González, Patricia Guzmán, Patricia Verdugo, Pilar Vergara, Raquel Correa y Patricia Politzer.

vadores; y que aquellas personas que cedieron a la grúa era mejor que se fueran, ya que los que quedaron fueron los mejores periodistas y los con la camiseta mejor puesta», recalca la editora.

La Segunda ganó la batalla y el 2 de marzo del 2000, el mismo día en que el general Pinochet regresaba de su reclusión en Londres, *La Hora* se convirtió en un matutino gratuito. «Nosotros no creemos en los personalismos, sino en el trabajo de un equipo humano que es capaz de moverse como un verdadero ballet ante la información importante. Estamos listos para festejarnos cuando alguno hace algo importante. Listos para apoyarnos unos a otros hasta para descasetear las grabaciones. Tengo la más plena convicción de que *La Segunda* cuenta con un grupo de personas excepcional y con los mejores periodistas de la prensa escrita».

EL PODER DE PILAR

A las 6:45 de la mañana, Pilar despierta. Una selección de diarios la espera junto a su cama. Toma primero *El Mercurio*, lee su portada, las cuatro primeras notas y se va derecho a las páginas C1, C2 y C3. Luego coge *La Tercera*, analiza sus titulares y noticias centrales. A *Las Últimas Noticias* y los diarios económicos —*Estrategia* y *El Diario Financiero*— les da un vistazo. Mientras se levanta y en el auto escucha las radios *Cooperativa* y *Chilena*.

A las ocho y media, ya está en la pauta. Algunos reporteros la esperan con los avances de las notas que han realizado el día anterior, mientras sus editores aventuran los temas que terminarán llenando las páginas del vespertino.

«Pilar pautea de una forma increíble. Percibe dónde está la noticia, la huele y la sabe administrar. Es capaz de desarmar tu nota con dos o tres preguntas. Impresiona su sensibilidad para jerarquizar las crónicas. Tiene un ojo clínico abismante a la hora de titular con la noticia del día», asegura Matías del Río, ex reportero del vespertino.

Según la editora, manejar un medio depende de un trabajo complementario de profesionales: «Las mujeres contamos con una disposición natural hacia las relaciones humanas, pero ambos sexos juegan un papel en el periodismo que nos hace necesarios. Quizás, últimamente se ha dejado sentir la presencia de ellas, pero eso demuestra que muchas veces son ellos quienes nos dirigen y nos abren el camino».

«Pilar ha logrado una relación de trabajo ideal en un medio de comunicación: capacidad de aunar y complementar visiones de la realidad para producir un medio que es un referente nacional, lectura obligatoria para los líderes del país. Ella tiene aciertos todos los días y éste es su secreto del éxito. Ha encarnado el golpe del día a día,²¹ afirma la vicerrectora de comunicaciones de la Universidad Católica, Silvia Pellegrini.

«Versatilidad, imaginación, valentía, inteligente conducción de equipo», son algunas de las virtudes reconocidas del oficio periodístico de Pilar Vergara, según su jefe, el periodista Cristián Zegers. «Destacaría en ella, además —añade—, un sentido casi absoluto de lo que es noticia y un rasgo de sacrificio, hoy poco frecuente, por el trabajo colectivo, necesariamente algo anónimo. Del rigor certero y vigilante en las tareas grandes o ínfimas, depende la credibilidad de los medios de comunicación. Pilar es un ejemplo de vocación al servicio de un diario, iluminando una ruta ejemplar ajena a personalismos. El mérito de su brillante trayectoria hace justicia al inmenso aporte de la mujer al periodismo».²²

Y en la contraparte, cuando se le pregunta a la editora sobre la persona que más ha influido en su carrera, responde sin titubear «Cristián Zegers, sin duda. Él fue mi profesor en la escuela y lo sigue siendo hasta hoy. Trabajar con él todos estos años ha sido un privilegio en lo profesional y en lo personal». Una complementación entre ambos que los lleva todos los días a tomar decisiones en conjunto, a asegurar sus fuentes y a equilibrar la balanza, porque «en *La Segunda* si hay algo que no existe es la autocomplacencia».

Por Paula Brevis y Andrés Arcuch
Colaboración de Claudia Oyarzún

F I C H A P E R S O N A L

Nombre: Pilar Vergara Tagle.

Fecha de nacimiento: 23 de junio de 1947.

Padres: Ruperto Vergara y Olga Tagle.

Estado civil: casada con el abogado Guillermo Agüero Garcés.

Hijos: Juan Guillermo y María Pilar.

Estudios básicos: Colegio Santa Úrsula.

Estudios superiores: Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile (1965-1968).

Especializaciones: Crítica teatral en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile (1976).

Distinciones: Premio Helena Rubinstein (1980), Premio Avon (1984), Premio Lenka Franulic (1988), Premio Embotelladora Andina (1991), Premio Nacional de Periodismo (1993).

Actividades profesionales: En 1967 se desempeñó como periodista y animadora del programa cultural de *UCTV*, Cinco octavos. En 1970 hace colaboraciones para la revista femenina *Eva* y para la publicación política y de actualidad nacional *Desfile*.

Desde 1970 a 1973, realiza el espacio Magazine, en el programa Pasado Meridiano, en *UCTV*.

Diario *El Mercurio*, desde 1973, donde ocupó el cargo de periodista en el área de Espectáculos. Fue editora de suplementos de espectáculos, redactora de reportajes especiales y editora del Cuerpo de Reportajes dominicales del mismo periódico.

Diario vespertino *La Segunda*, desde 1981, donde se desempeñó como jefa de redacción y luego ascendió a editora de Servicios Informativos, cargo que actualmente ejerce.

Profesora de la cátedra Técnicas Periodísticas en la Universidad Católica de Chile, desde 1986.

NOTAS

- 1 Entrevista a Matías del Río, marzo 2001.
- 2 Entrevista a Francisca Aninat, enero 2001.
- 3 *El Mercurio*, 3 de octubre de 1993.
- 4 Ibid.
- 5 Ibid.
- 6 Entrevista a Pilar Vergara.
- 7 Entrevista a María Elena Aguirre.
- 8 *El Mercurio*, agosto de 1978.
- 9 *El Mercurio*, 11 de noviembre de 1980.
- 10 *El Mercurio*, 17 de enero de 1979.
- 11 *El Mercurio*, 20 de enero de 1979.
- 12 Declaración del Presidente de la Fundación Helena Rubinstein, *El Mercurio*, 13 de diciembre de 1980.
- 13 *El Mercurio*, domingo 13 de julio de 1980.
- 14 Revista *Amiga*, enero 1981.
- 15 *El Mercurio*, 1º de junio de 1980.
- 16 *El Mercurio*, 11 de noviembre de 1980.
- 17 *El Mercurio*, 12 de noviembre de 1980.
- 18 Entrevista a Hermógenes Pérez de Arce, marzo 2001.
- 19 *La Segunda*, 30 de mayo de 1984.
- 20 *Las Últimas Noticias*, 2 de junio de 1984.
- 21 Entrevista a Silvia Pellegrini.
- 22 Entrevista a Cristián Zegers.